



Nueva etapa. Jonan Fernández, ayer en la terraza de la sede de Lehendakiritza, en Vitoria. :: JOSU ONANDIA

Vea el vídeo
escaneando con
su móvil este
código QR



«El esfuerzo de los presos de Nanclares no es correspondido»

Jonan Fernández está dispuesto a mantener iniciativas del anterior Gobierno Vasco como los testimonios de víctimas del terrorismo en las aulas, en coordinación con Educación, o los encuentros entre damnificados por ETA y presos de la banda, siempre que «haya víctimas que los quieran desarrollar». Sobre la vía Nanclares (presos desmarcados de ETA que han dado pasos hacia el arrepentimiento) el nuevo secretario general del Paz y Convivencia cree que es «una vía a considerar, como otras», aunque critica que «el esfuerzo que han hecho los presos que se han acogido a esta vía no está teniendo la correspondencia deseable por parte de la política penitenciaria» del Gobierno.

«La revisión crítica del pasado debe ser individual, no genérica»

Jonan Fernández Nuevo secretario general de Paz y Convivencia

«Aspiro a una conclusión compartida del relato de la violencia, aunque haya diversas interpretaciones de lo ocurrido»

:: JORGE SAINZ

✉ jordsainz@diariovasco.com

VITORIA. Con la elección de Jonan Fernández (Tolosa, 1962), el lehendakari parece haber querido personificar su apuesta por una cultura de paz basada en la «revisión crítica del pasado». El nuevo secretario general de Paz y Convivencia del Gobierno Vasco nace contestado por grupos de víctimas de ETA por su condición de edil de HB en los ochenta y líder de la plataforma contra la Autovía de Navarra, pese a su posterior y larga trayectoria en la defensa del diálogo sin violencia. Fernández se marca en la nueva legislatura el reto de su legado de hechos disipe cualquier recelo.

— ¿Con qué objetivos afronta esta nueva etapa?

— Tenemos tres grandes objetivos. En relación con el pasado, articular una memoria crítica de lo ocurrido y para eso estará el Instituto de la Memoria. En el presente, lograr consensos y colaborar con la ponencia de paz y otras instituciones. Y tercero, en el futuro, definir un plan de paz y convivencia interdeparta-

mental. El criterio rector es la búsqueda de los más amplios consensos. Haré un esfuerzo para acercar posiciones, no para distanciarlas.

— Defienda su nombramiento ante los que se muestran recelosos, tanto desde el ámbito de las víctimas, como de los presos, además del propio Gobierno español. Ayer mismo, la Fundación de Víctimas del Terrorismo, presidida por Mari Mar Blanco, anunció que ellos tampoco quieren tener relación con usted.

— Es difícil defenderse de juicios de intención, que aunque son libérrimos son recomendables. La experiencia me ha demostrado que lo que define la realidad es el rastro de hechos que dejamos. Y espero que ése sea el elemento central.

— ¿Cómo va a intentar acercarse a las víctimas?

— Vamos a dar continuidad al trabajo de anteriores legislaturas y con el mismo marco de relación con todas las asociaciones. Vamos a dialogar con todas las que quieran dialogar con nosotros.

— ¿Encarna usted el ejemplo de revisión crítica del pasado que busca el lehendakari con este nuevo área?

— Sería muy pretencioso pensar eso, aunque tengo una perspectiva crítica de mi recorrido vital, como creo que la tiene que tener todo el mundo, pero no creo que esa sea la cla-

ve, sino el compromiso de buscar una solución compartida.

— Cuando coordinaba Elkarrri, usted dijo que «llegamos tarde con las víctimas». ¿Esa reflexión tiene alguna traslación al momento actual?

— La revisión crítica del pasado debe ser individualizada, no genérica. No hay que refugiarse en el 'todós lo hemos hecho mal'. Cada uno tiene que decir en qué 'soy crítico con lo que yo he hecho'. Y yo he reconocido en actos y charlas que en Elkarrri nos dimos cuenta un poco tarde de la importancia que tenía la materia de las víctimas y tratamos de recuperar el tiempo perdido. Pero esa autocritica la podrían hacer los medios. ¿Qué pasaba en 1980 para que un atentado terrible fuera en un breve en los periódicos?

Distintas visiones

— ¿En qué se traduce el amplio consenso social que pretende?

— En otras materias sectoriales es suficiente con la mitad más uno. En paz y convivencia hay que buscar un espacio compartido entre las cuatro grandes corrientes políticas. Todo el mundo tendrá que hacer sus movimientos para buscar esos puntos comunes, que son pocos, y a partir de ahí saber que una sociedad democrática es pluralismo, discrepancia, y que hay que vivirlo con claridad.

— El PP cree que usted trata de equiparar a las víctimas, mientras la izquierda abertzale aboga por abordar el tema desde una perspectiva global. ¿Cómo llegamos a un acuerdo?

— Es bueno echar una ojeada a lo que funciona en el ámbito internacional y ahí hay una premisa que es que 'a igual vulneración de derechos, mismo amparo'. A partir de ahí, a la hora de reconocer a las víctimas de vulneraciones de derechos humanos y violencia, lo que tenemos que hacer es no equiparar, ni comparar, ni igualar, ni compensar unas con otras, aunque tampoco excluir.

— ¿Es posible un único relato de décadas de violencia en Euskadi?

— Hay que diferenciar tres conceptos. Está el relato de los hechos objetivos: las vulneraciones de derechos humanos. Ese relato hay que

«Vamos a dialogar con todas las víctimas que quieran dialogar con nosotros»

«En paz y convivencia no vale la mitad más uno, sino un espacio entre los cuatro grandes partidos»

hacerlo. Lo que ocurrió, ocurrió y hay que enfrentarse a la verdad. Y todo lo ocurrido debe estar en ese relato. En segundo lugar están las interpretaciones. Habrá interpretaciones diferentes de lo ocurrido y hay que aceptarlo. Hoy todavía no tenemos una interpretación compartida de la dictadura. Y tercero, hay que aspirar a una conclusión compartida del relato de hechos, aceptando que habrá interpretaciones diferentes.

— Insisto. ¿Esto es posible viendo la distancia actual, por ejemplo, entre el PP o la izquierda abertzale?

— De nuestro pasado reciente heredamos graves desconfianzas e inercias de una vieja cultura de convivencia marcada por la violencia. Ahora hay que generar confianza e impulsar una nueva cultura de convivencia basada en el respeto y la aceptación mutua. Es un cambio muy importante de inercia. Va a costar pero ésa es la perspectiva.

— ¿Debe cambiar el Gobierno central su política hacia los presos de ETA?

— La aplicación estricta de una legislación ordinaria, y no excepcional, permitiría un amplio margen de cambio de la situación.

— ¿Y debe hacer la izquierda abertzale más autocritica que otros?

— Primero, antes de hacer pronunciamientos por los medios, quiero tener un trato directo con ellos. Segundo, hay una lógica: quien más directamente ha participado en vulneraciones de derechos humanos tiene más responsabilidad de autocritica. Pero es un principio genérico aplicable a cualquier caso.

— ¿Ayudaría la disolución de ETA?

— No hay otro escenario que no sea ése. Nos gustaría que ocurriese mañana pero la experiencia en otros lugares demuestra que las cosas no son tan sencillas y que lo que importa es que se lleven a efecto.